

La mujer como co-creadora a través de su fuerza, serenidad y valentía  
Hacia una teología del parto<sup>1</sup>

La necesidad de una teología del parto

¿Qué significa exactamente para nuestra humanidad haber nacido para esta vida de la matriz de una madre? ¿Qué significado tiene para nuestra fe? ¿Podemos entender la creación como un proceso continuo en el que la mujer, junto con Dios, toma un papel activo? ¿Cómo se experimenta esto en el acto del parto? Es más, ¿podemos entender el parto en sí como un hecho espiritual, como una experiencia de lo sagrado? ¿Qué tipo de interpretación teológica les podemos dar a las emociones, casualidades, placer y dolor, ambiente y silencio absoluto que forman parte de la experiencia del parto? ¿A quiénes podemos interrogar sobre sus experiencias en el parto? ¿A las madres, que pueden haber tenido varias experiencias diferentes al dar a luz en el quirófano o en sus propias casas? ¿A los padres que asisten a este suceso como observadores, ayudantes o “entrenadores” en lo que se podría entender como un partido deportivo? Quizás haya comadronas disponibles a ayudarnos. Con o sin supervisión médica, han asistido a cientos de partos. Antes de dar algunas respuestas dadas por comadronas, escuchemos la experiencia del nacimiento desde la perspectiva de las madres y los padres:

“Considero la fuerza de las contracciones como algo sagrado, así como la grata emoción de la luz. Algo de agarra, te sujeta desde fuera de tu propio pensamiento.” (Maria P-K)

“Fue una experiencia transformativa en que encontré a Dios.” (Krit)

“Todavía recuerdo el momento. Me sentí desolada, miserable, expuesta y desnuda. De repente vi la luz que entraba por la ventana. De veras fue la presencia mas maravillosa, iluminada por una luz increíble y luego, de nuevo, una vocecita sosegada dentro de mí que dijo claramente: todo saldrá bien.” (Julia St.)

“Justo después del nacimiento de mi hijita, cuando pude respirar profundamente, de repente sentí una fuerte sensación de claridad: no tengo que temer nada en este mundo. Todo está sujeto por el amor. Y luego, cuando tenía a la pequeña Hannah en brazos por primera vez y la miré, sentí fuertemente desde el fondo de mi ser que quería bendecir este regalo de Dios. Desde la profundidad de mi corazón y un sentido oceánico muy fuerte de formar una con ella y con Dios.” (Angela V.)

“Mis sentimientos después de pasar horas trabajando juntos para dar a luz fueron extremos. Esto fue claro cuando me di cuenta que ya no me importaba el hecho de que fuera niño o niña. Sólo

---

<sup>1</sup> I've translated ideas more than words. Some things would be expressed differently in Spanish and English. Also, I should let you know that my Spanish was learned in Spain, so there will be lexical differences from that used in Costa Rica. It should be understandable, though.

unos momentos después del parto, cuando lloraba con un profundo sentido de miedo y alegría, me di cuenta.” (Volker Str.)

“Me encontré muy cerca del poder creativo de Dios.” (Rolf W.)

Como respuesta a la pregunta de si podía dar un ejemplo de lo sagrado, una muchacha de 16 años respondió: “Mi sobrinita, tiene 8 días.” (Christina Przemeck, carta)

Estas citas demuestran que dar a luz se entiende como una experiencia de la vida misma, de lo espiritual, de lo metafísico o incluso lo trascendente. Nos desafían a explorar la posibilidad de una teología del parto.

Antes de empezar, tenemos que clarificar una cosa. El propósito de nuestra exploración no es limitar a las mujeres a su papel como madres en potencia. El propósito es más bien que todos los seres vivos existen porque sus madres dieron a luz.

## Hacia una teología del parto como encuentro con lo sagrado

### El punto de partida

Seis entrevistas con comadronas practicantes forman el punto de partida de mis reflexiones sobre una teología del parto. Las entrevistas empezaron con preguntas sobre su propio entendimiento de su profesión. Deliberadamente hice la pregunta principal de forma muy abierta: ¿Qué hace que la experiencia del parto sea particular y especial? Me sorprendió que surgieran los mismos conceptos vez tras vez: una experiencia de transgresión, emoción, placer, nueva vida, dolor, enfermedad y muerte, espacio y tiempo, silencio. Como punto de referencia también usé un libro que acompaña un vídeo entitulado *Co-pilatos: los padres en el nacimiento de sus hijos*. Volvieron a aparecer los mismos conceptos. De manera que, ¿cómo podemos interpretar las experiencias a las que se refieren estos términos? He escogido el concepto de lo sagrado y describiré la profunda experiencia del parto como un encuentro con lo sagrado. Interpreto estas experiencias en términos teológicos, pero no los limitaré al marco interpretativo de una religión en particular.

Las entrevistas que llevé a cabo con las comadronas también permiten una interpretación de la experiencia del parto desde una perspectiva que no es exclusivamente masculina o androcéntrica, sino que toma en cuenta las hasta ahora ignoradas identidades femeninas.

### ¿Qué es lo sagrado?

Lo sagrado es una experiencia profunda en el contexto de otras experiencias vitales. Es, como dice Bernhard Welte, “la invisible, inaccesiblemente apartada dimensión que, como una divina fuente de poder entrega y acarrea la verdadera vitalidad de la humanidad y del mundo.”

Lo sagrado sólo se puede experimentar cuando penetra nuestra realidad y nos permite encontrarlo. Estos encuentros pueden ocurrir en todos los campos de la vida. No se limitan al contexto religioso. Lo sagrado toma posesión de nuestros cuerpos. Mi cuerpo me adentra en la vida cotidiana como un lugar de encuentro con lo sagrado.

Hallamos lo sagrado, lo celestial, como lo fascinatum, como un placer absoluto, como éxtasis, pura delicia. También hallamos lo sagrado como lo tremendum, lo absolutamente horrible, cuando sufrimos un choque tremendo.

La literatura de lo sagrado no menciona las experiencias de las mujeres. Encontré, no obstante, una cita del sociólogo de la religión Abraham Maslow: “Estas experiencias ... resultan de los grandes momentos de amor y sexualidad, de momentos estéticos extraordinarios ... de ser emocionado y capturado por la creatividad ... de la experiencia femenina de un parto natural, de los momentos de sentirse vinculado a la naturaleza, ... Las experiencias máximas se pueden entender como experiencias realmente religiosas en el sentido más verídico y profundo de la palabra.” La respuesta a un encuentro con lo sagrado es el asombro y el silencio.

### Hallar lo sagrado en el proceso del parto

El parto es un proceso dramático. Todos los involucrados enfrentan sus propias limitaciones, la transición insufrible del dolor a la alegría y el deleite totales y absolutos toca y cambia la profundidad del alma tanto en la madre como en el padre. Incluso las comadronas, a pesar de la rutina de su oficio, encuentran esto vez tras vez.

Lo sagrado se relaciona con estos sucesos dramáticos. Es aquí donde quiere ser encontrado. Porque lo sagrado es la esencia de la vida, lo que crea la vida y funciona como proceso creativo.

Al centro de este drama está la relación entre madre e hijo de la cual una nueva vida entra al universo. Mientras la madre con toda su energía empuja al hijo hacia la vida, el poder creativo de lo sagrado, de la vida misma, se revela. Si un niño nace con alguna enfermedad, en casos de aborto, encontramos el poder terrorífico de lo sagrado, lo tremendum. Nacer significa nacer hembra. La experiencia de la madre es completamente paradójica: experimenta los dolores del parto hasta el máximo y aún se entrega totalmente. De manera que la madre es - en términos teológicos - considerada co-creadora con lo divino. Hay referencias, en las teologías de otras culturas, a este labor co-creativo de la madre. Mercy Amba Oduoye una pastora metodista de Ghana, escribe: “Lo que tenemos que hacer es volver nuestra atención hacia, entonces, la pobreza del espíritu humano que ignora la humanidad de las mujeres como personas creadas en la imagen de Dios y madres co-creadoras con Dios e imitadoras del sistema creativo de Dios.” Lo sagrado, la nueva vida y la muerte ocurren en el mismo cuerpo de las mujeres.

Ser arrebatadas

Lo primero que apunta al nacimiento como un encuentro con lo divino se ve en las referencias a sobrecogerse con la experiencia. “Esta experiencia transformativa, desde mi punto de vista, hace a las mujeres muy, muy fuertes, vienen reforzadas y tanto ocurre a la vez - se sienten sobrecogidas por la experiencia.” Los hombres también se sienten “arreatados” por la experiencia de observar el parto. ... Las comadronas se sienten arrebatadas cada vez por el hecho de que sus manos son las primeras en tocar al bebé. Ser arrebatada se relaciona con los momentos de placer, de lo sagrado, de la inocencia, una sensación increíble de deleite. Ser arrebatada y la experiencia de placer absoluto son parte de una experiencia de transformación profunda que ocurre con el parto. No experimentamos lo sagrado en un momento específico o en una emoción en particular, sino en los sucesos dramáticos y transformadores en que todos los involucrados - niños, padres, comadronas - participan. La madre usa toda su fuerza física y todo el dolor que la acompaña para empujar al hijo de su cuerpo - un nuevo ser humano nace - e inmediatamente el placer se apodera de todos los presentes, una gran sensación de gozo. La experiencia del dolor es seguida de repente por un gran suspiro y momentos de placer profundo. Después de que las madres y los padres pasaron por momentos de temor a la muerte, su humor cambió a un sentimiento de liberación: “Este es el momento: ay, asombro, aceptación, fin, ahora puedes desahogarte.” ¡Relajarse y abandonarse! El momento en que nace el niño transforma a todos los presentes. El momento de nacimiento transforma a todos: “De repente desaparecieron todos mis temores ... Lo único que sentía era un gozo absoluto.”

### Experiencias transformativas

Hay que alcanzar y cruzar una serie de fronteras en el parto. El bebé en sí pasa de la oscuridad del vientre a la luz del mundo de los seres vivos. La madre experimenta sus limitaciones en el parto y en el dolor que lo acompaña, “derrumba todos los conceptos del sufrimiento, de los límites del dolor.” No lo puede evadir y tiene que “transgredir sus propias fronteras para dar a luz...”

Los padres sienten los límites de sus propias emociones. “Nunca ha vista a la mujer, su compañera, de esta manera, dócil, buscando ayuda, enojada, gritando, llena de temor, gritándole al padre, maldiciéndole. Él no puede explicarse sus propios sentimientos, no está seguro de que vaya a durar su relación. Tiene que enfrentarse con el hecho de que el parto es más duro de lo que esperaba. Y sin embargo, la desesperación sigue empeorando. El parto es una situación de límites superados.

Finalmente, la comadrona también tiene una experiencia de transgresión. “Soy responsable y eso me motiva, siempre experimento mis propios límites.” Al hallar y transgredir barreras, se derrumban murallas protectoras y se quitan las máscaras. La identidad de una y toda su racionalidad auto-impuesta se deshacen. A la vez, cualquier experiencia límite es, en todo caso, enriquecedora. Los seres humanos se abren a esta experiencia en lo que Rudolf Otto llama la “profundidad del alma.” Pueden ser capturados por lo sagrado. Lo que hace falta es un estímulo que se encuentra en la experiencia transformativa.

## El milagro de la nueva vida

Las comadronas hablan de la fuerza de las mujeres, su poder creativo. “Lo que para mí es especial es que las mujeres pueden dar a luz ellas solas.” De manera que las comadronas se preguntan, ¿de dónde les viene esta fuerza? Esta fuerza femenina es una amenaza a la rutina cotidiana de las sociedades occidentales, enfocadas en las metas e ilustradas como sn. Aquí hay un poder creativo que se opone al poder regulador que ejercen. “Esta será otra razón por la cual esta fuerza que se conecta con el embarazo y el parto es ignorado y a las mujeres se les niega su propia experiencia.” El poder creativo también es una experiencia de placer.

El pensamiento androcéntrico de los siglos pasados ha ocultado estos momentos profundos de la experiencia parto, y que ésta sea un acto creativo. “Gracias a su poder, su compostura y su valentía, la mujer se hace co-creadora. A través de ella la vida misma viene al mundo.”

El acto creativo de dar a luz, el milagro que en él ocurre, es el milagro de la vida misma. El recién nacido no sólo es compuesto mediante un acto humano, aunque sea imperfecto, no, hay también algo que “es en sí mismo completo, sin costuras, totalmente y absolutamente completo ...” A muchos les asombra que de repente esté presente. Incluso los padres sienten este momento: se hallan cerca del milagro de la vida misma.

La comadrona a la vez controla y espera. Comparte el milagro de la vida. “Lo que para mí es especial es la nueva vida, que pueda compartirla con los padres.” Lo divino coopera con la mujer, la mujer con lo divino al decir que sí.

## El espacio y el tiempo

Cuando una madre da a luz, cuando la comadrona sujeta al nacido en sus manos, cuando un nuevo ser viene al mundo, se llena todo el cuarto. El cuarto, es decir el salón del parto, el dormitorio de los padres, o la bañera. Este cuarto se agranda, se hace algo totalmente diferente a un producto geométrico del diseño interior. Se carga la atmósfera.

Las contracciones iniciales y los últimos momentos de empujar, la repentina aparición de una nueva vida completamente arrebató el presente. Las emociones de dolor - si el bebé estuviera enfermo o no fuese querido - y la alegría se derraman sobre el bebé saludable y hay una repentina transición del puro esfuerzo al sosiego extremado en el cuarto. “Es un sentimiento, algo muy emocional, una atmósfera muy densa.” La atmósfera de experiencia religiosa también es una experiencia muy sensual. En el parto de un parto doméstico, es posible marcarla al encender una vela, la luz de la vida, y escoger el aroma correspondiente. “Esto, no obstante, es imposible en un hospital.”

El cuarto en sí cambia de carácter y el espacio se ve cargado. El tiempo ya no se puede medir ... “ahora tenemos todo el tiempo del mundo.” El tiempo ya no es cronos, sino kairos, el tiempo cambia de significado, es éxtasis. “El tiempo repentinamente se detiene.”

### El silencio

La comadrona deja a la pareja sola. “Dejo la puerta ligeramente abierta - no le quito ojo - y dejo a los padres solos con el bebé.” Este momento - separado del ritmo cotidiano - requiere el silencio y la paz. Los dos son respuestas al asombro que provoca el acto de la creación ... “luego sigue el silencio del nacimiento, un sosiego sagrado que dura mucho tiempo. Ellos (los padres) tienen unas cuantas horas solos.” En el silencio la experiencia se asume y gradualmente empezamos a entender.

“No considero este silencio mero ambiente que aparece y se extiende, sino más allá de eso una apertura para la comprensión que se vincula al horizonte lingüístico de significado.” La experiencia de paz como respuesta a la presencia de lo sagrado es una “compulsión al silencio ... como efecto inmediato a la emoción, del numen praesens en sí.” En la transformación del ambiente y los cambiantes horizontes de comprensión de lo sagrado se manifiesta el silencio, pero sólo se puede ver retrospectivamente, al escuchar y enunciar lo dado. Es un momento fugaz. “La atmósfera cambia por completo, pero también eso desaparece rápidamente.” Lo sagrado aparece y se esfuma. Encontramos lo sagrado en la sala de parto como la capacidad de curarse, como un misterio vivo y maravilloso.

### El dolor

Las investigaciones sobre los dolores del parto que sufren las mujeres revelan que en distintas culturas se percibe el dolor de las contracciones de distinta manera. Los músculos cervicales son estimulados por hormonas. Esto es un proceso corporal significativo sin causa patológica. “Tienen que rendirse al dolor, de manera que en la mayor parte de los casos las mujeres no tienen un parto fácil.” El dolor se puede sentir como fuente de nueva fuerza y vigor. “Lo que me maravilla es la capacidad de la mujer, todas esas cosas con las que tiene que luchar, muchos peligros además ... ver lo fuertes que son las mujeres, alabarlas.”

“El dolor no se convierte en derrota, el esfuerzo se hace significativo cuando hace posible una integración de las experiencias y se alcanza la meta subconsciente, para convertirse en mujer adulta ... La mayor condición para este aumento de identidad es la experiencia del trabajo corporal independiente y el desarrollo exitoso de una relación entre una y su hijo.”

Los padres se unen a la experiencia del dolor. “Ellos también se sienten arrebatados por él.” Tienen que ver a un ser querido sufrir. No forman parte del sufrimiento. Están atemorizados, especialmente si es el primer hijo. No saben cómo terminará. Después, si tienen más de un hijo, saben que todo saldrá bien.”

Dorothee Soelle piensa en el dolor como un encuentro con lo sagrado cuando, en su autobiografía, se refiere a los dolores del parto que sufrieron generaciones pasadas de mujeres.

Distingue los dolores de las primeras contracciones, que son arduos, de los dolores del parto mismo, que se hace significativo al generar el nacimiento. Son dolores por la vida. Dorothee Soelle escribe: “Los dolores del parto alzan una pregunta importante: ¿cómo se llega a percibir cualquier tipo de dolor del parto, las contracciones, puertitas que se abren, sollozos, como el principio de la gloria de las criaturas de Dios? ¿Cómo llegamos a percibir el dolor no como algo inútil como las piedras al riñón, sino como las palpaciones de un nuevo ser? Soelle llega a la conclusión teológica final: interpreta los dolores del parto como un sacramento: “Los dolores del parto nos animan, nos dan seguranzas de nueva vida. Como el pedazo de pan que afirma el amor de Dios por nosotros, este dolor, cómo podríamos olvidarlo, es un sacramento, una muestra de la presencia de Dios.”

Es la experiencia del dolor del parto en sí la que forma el fondo para el tema del nacimiento en el Evangelio y en la literatura apocalíptica. Luzia Sutter Rehm, a diferencia de interpretaciones teológicas masculinas que ven el dolor como castigo divino, enfatiza la transición del dolor durante el parto al placer absoluto que lo sucede. Para ella ésta es una imagen de esperanza.

### La enfermedad y la muerte

Durante el embarazo, el parto y los primeros años de vida del bebé el milagro de la nueva vida, la enfermedad y la muerte son casi inseparables. Los abortos<sup>2</sup> y los niños que nacen menos capacitados, incluso la muerte de la madre, son situaciones que nunca se sienten con la misma intensidad... “De repente nos despertamos a la realidad de lo juntas que están la vida y la muerte.” En Alemania como en la mayor parte de los países occidentales, la incidencia de mortalidad infantil o de la muerte de la madre en el parto es bastante baja. Pero la mayor parte de las comadronas dicen por experiencia: No hay ninguna garantía. Hay decisiones que simplemente tenemos que aceptar. La vida y la muerte no están a nuestra disposición. Recientemente ha surgido una nueva actitud de cuidado pastoral por los que sufren un aborto. La mayor parte de los hospitales antes trataban al feto muerto como una cosa, algo que había que tirar a la basura. Hoy día empezamos a darnos cuenta que los padres tienen que despedirse de sus hijos incluso si sólo pesan 500 gramos al nacer. Su pena tiene que expresarse físicamente.

¿Qué puede hacer una comadrona? La mayor parte de las comadronas no se sienten capacitadas para ofrecer terapia de consuelo. Necesitan ser entrenadas en técnicas de relajación profunda. Podemos motivar a las mujeres a enfrentarse con las raíces tanto de su pena como de su felicidad. También hay algunos casos muy tristes... Por mi parte, ofrezco una forma de terapia de consuelo para las mujeres que hayan sufrido un aborto. Juntas llegamos a un relajamiento profundo. De nuevo las mujeres sienten los vínculos profundos que tuvieron con sus hijos. El sonograma y la medicina moderna pueden hacernos sentir una seguridad falsa que fácilmente se convierte en lo contrario de lo que esperábamos si se detecta alguna anomalía. Las mujeres que sufren abortos frecuentemente tienen un encuentro profundo y peculiar con lo sagrado como lo horroroso, lo terrible. Sienten lo sagrado como el *mysterium tremendum*.

---

<sup>2</sup> In Spanish, miscarriage is “aborto” and abortion is “aborto provocado” - or a “provoked miscarriage.”

## Las condiciones de lo sagrado

Si el proceso de dar a luz es determinado por las reglas de evitar el riesgo tan prevalentes en la medicina moderna, raramente nos sentimos en brazos de lo sagrado. El enfoque es sobre el riesgo y la seguridad, no sobre la apertura y la fe. Lo sagrado está fuera de nuestro alcance. Pero la relación de fe entre la madre y la comadrona puede crear un ambiente que invita a lo sagrado y hace posibles tales encuentros. Hay razones teológicas, además de las médicas obvias, para evitar una cesárea. El silencio de la pareja compartiendo los momentos justo después del parto hace que lo sagrado llegue a primer plano. La ambivalencia queda: lo sagrado requiere una invitación de nuestra parte y sin embargo aparece por sí mismo sin nuestra participación activa. Su presencia es pura gracia.

### Resumen

Lo que hace que el parto sea especial es el mero hecho de que es un fenómeno dramático complejo que tiene su centro en el acto creativo de una vida naciente. Es el arquetipo de la potencia creativa. La madre colabora en el proceso de la creación, se hace co-creadora. Esta es la realización de una conexión entre lo sagrado, lo creativo y lo físico. Es la realidad material en que aparece lo sagrado.

Por otro lado nuestro encuentro con lo sagrado en el proceso del nacimiento transforma todo lo que podemos decir sobre lo sagrado. Lo sagrado es más que lo enteramente otro, *mysterium fascinosum et tremendum*. También es la esencia del poder creativo al que debemos la vida y la vitalidad. También se encuentra en la enfermedad y la muerte. Lo sagrado supera las fronteras de la vida.

Lo sagrado se manifiesta como lo poderoso. Nos agarra y nos sacude hasta las raíces de nuestro ser. Es lo que nos da placer y nos asusta a la vez. El poder aparece en el proceso de transformación. El bebé experimenta la transición del útero al mundo, de la placenta al pecho. La madre se somete a la transición del embarazo a la maternidad. Los padres se encuentran con una nueva identidad. Es en estas transiciones y transformaciones que encontramos lo sagrado como el poder regenerativo que exige una cura. Se abre hacia un nuevo ser.

### Consecuencias

#### Ética médica

En los debates éticos, por ejemplo sobre los diagnósticos prenatales, el aborto y la investigación embriológica las mujeres argumentan que el embrión no puede ser considerado una cosa, sino que tiene que ser visto como “dos en uno,” como una unidad junto con el cuerpo de la madre. Una teología del parto como encuentro con lo sagrado sería un punto de partida para este debate.

#### El oficio de comadrona



En nuestra cultura de parto asistido la comadrona es la tercera persona presente cuando un nuevo ser llega al mundo. Hasta ahora las iglesias no reconocido oficialmente la dimensión espiritual de la profesión. Históricamente la comadrona era una especie de sacerdotisa improvisada que podía ofrecer bautismos urgentes y cuidado pastora. Todo lo que tenían que decir sobre la fe cristiana se enfocaba en Génesis 3.16: Dios castiga a las mujeres con los dolores como un padre cariñoso castiga a un niño revoltoso y 1 Timoteo 2.15: Las mujeres son salvadas a través del parto de manera que deben agradecer cada hijo. Tal teología androcéntrica ya no se puede sostener, pero nos ha dejado un vacío espiritual que es difícil llenar.

La comadrona se convierte en líder ritual si capacita a los padres para un momento de silencio para sentir lo sagrado. La comadrona puede intentar crear un espacio y un tiempo para este encuentro con lo sagrado. Incluso puede ser sacerdotisa, en el sentido de “sacer - dos,” ofrecer lo sagrado. Aquí también veo una conexión con el “no temas” que la comadrona le ofrece a Raquel cuando da a luz a Benjamín al lado de la carretera.

### El ministerio y la práctica pastoral

Antes enfatice que lo sagrado no se limita al contexto religioso ni a un marco interpretativo religioso sino que se puede sentir como la profundidad de las experiencias vividas. Esto quiere decir que una formación religiosa no es una condición necesaria para sentir lo sagrado. Sin embargo, tal teología del parto tiene consecuencias para la teología cristiana y para la práctica pastoral.

Enfatizaré ciertos puntos:

- a. La teología de la creación: Dios coopera con la mujer. Ella consiente en que su cuerpo cargue al nuevo ser humano, dé a luz y nutra a la criatura en un período inicial. La filósofa Hannah Arendt expresó esto en términos teológicos: “Porque la realidad de cada nacimiento es única, parece como si el acto de parir fuese una reinterpretación del acto divino de la creación.” Aquí el enfoque ya no es sobre Génesis 3.16, sino que se ha pasado a Génesis 3.0: Eva es madre de todo lo que existe. La historia del Génesis 3.16 hasta ahora ha ocultado este verso. ¿No podríamos pensar en añadir al primer artículo del credo la siguiente frase: creador del cielo y de la tierra quien junto con la mujer crea nueva vida cada vez que nazca un bebé”?
- b. Nuestra comprensión de Dios: las experiencias de las mujeres y otras experiencias corporales merecen servir de símbolos de lo divino. La comunión se relaciona con la comida y la nutrición. De igual manera el embarazo, el nacimiento y el acto de mamar pueden convertirse en parte de nuestra imagen de Dios como madre. Lo divino de esta manera puede ser comprendido como la trinidad de origen, cuidado y abundancia de vida. Hallamos tales imágenes de lo divino en las oraciones de Janet Morley: “Dios, nuestra madre, sujetas nuestra vida en ti; nos alimentas a tu pecho y nos enseñas a caminar solos.” La experiencia de la madre como origen de la vida forma parte esencial de la experiencia de la natalidad. Esto también ofrece la posibilidad de ampliar nuestra imagen de lo divino. El salmo 22 empieza con la plegaria de delincuencia: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Más

adelante en el mismo salmo el salmista proclama su confianza en la imagen de Dios como comadrona: “No obstante fuiste tú quien me sacó del vientre; me mantuviste a salvo sobre el pecho de mi madre. En ti fui arrojado desde mi nacimiento, y como mi madre me parió, tú has sido mi Dios.”

- c. Cristología: Dios se hizo humano al consentir María en quedarse embarazada y parir. La narración del nacimiento de Jesús revela claramente que Dios está obrando en nuestro nacer del vientre de la mujer. En la cruz Jesús sufre los dolores de la muerte. De ellos brotarán la resurrección y una nueva esperanza. El apóstol Pedro predica: “Dios lo levantó de la muerte y lo liberó de los dolores de la muerte.” El texto griego original demuestra imágenes natales muy fuertes que se pierden en casi todas las traducciones. La palabra que significa dolor es *ὄδινας*, dolores de parto.
- d. El bautismo: La interpretación del bautismo como un nuevo nacer nos ha llevado a desatender el primer nacimiento. En la tradición celta aún encontramos referencias a la comadrona que bendice al recién nacido. Este acto frecuentemente es entendido como el primer bautismo. Nuestra liturgia del bautismo debería tomar en cuenta la experiencia del parto, el valor y la fuerza de la mujer y el milagro de la nueva vida. La investigadora litúrgica católica Teresa Berger interpreta el embarazo como una forma de catechumenate, como un tiempo de preparación para el bautizo del niño. Propone un culto para inscribir a los no nacidos en el libro de la vida.
- e. La práctica pastoral: ¿Qué les puede ofrecer la iglesia a las familias? ¿Y qué puede ganar la iglesia? La iglesia debería aprovecharse de su experiencia con respecto al rito y el cuidado pastoral para ayudar a darle sentido al parto en el contexto de la ginecología moderna. Una interpretación teológica del parto le permitiría a la iglesia tener más contacto con las familias jóvenes, ampliar la imagen de Dios y desarrollar una nueva manera de pensar teológicamente sobre la sexualidad y el cuerpo. El embarazo, el parto y las semanas que siguen al parto podrían integrarse en una práctica pastoral, en nuestro culto. Surgirían nuevos ritos, incluso la bendición de parte de la comadrona. Es así que la iglesia podría contribuir a un conocimiento humano y nuevo del parto en las sociedades occidentales. “Tenemos que comprender que el contexto cultural del parto, la representación simbólica en la interrelación de situaciones vitales particulares y los símbolos que acarrearán significado.”

### Conclusión

En este trabajo he desarrollado algunas ideas que llevan a una teología del parto desde la perspectiva de la comadrona. Comprender el nacimiento como un encuentro con lo divino es solamente una de distintas posibilidades. La experiencia femenina del cuerpo hasta ahora ha sido ignorada como fuente de nuestra teología. Espero que otros teólogos también empiecen a ofrecer sus propias interpretaciones de estos hechos como una parte esencial de la realidad del ser humano. La idea de Hannah Arendt sobre la natalidad es un buen punto de partida.

¿Qué significa en cuanto a nuestra humanidad el hecho de nacer todos de la mujer? Quiero concluir con un poema:

Cuando tu hijo te pregunte...

Mamá, ¿cómo fue mi nacimiento?

Luego la madre dirá:

Fue un momento sagrado,

cuando te empujé

con todas mis fuerzas y dolida locamente

hacia la luz.

Fue un acto sagrado,

cuando la comadrona

te dejó resbalar sobre sus manos

y te puso sobre mi pecho.

Un silencio sagrado lleno el cuarto,

mientras yo yacía ahí,

agotada y sin embargo tan contenta,

cuando te miré y vi

el milagro maravilloso de la creación:

¡Tú!